

## **COMUNICADO DEL CURSO MUJERES PROTAGONISTAS DE NUESTRA HISTORIA**

### **SEGUNDA SESIÓN: LEONA VICARIO**

#### **POR LA DRA. CELIA DEL PALACIO MONTIEL**

**10 DE MARZO DE 2016**



(La Dra. Celia del Palacio Montiel)

Con la participación de la Dra. Celia del Palacio Montiel continuó esta tarde, en el INEHRM, el Curso Mujeres protagonistas de nuestra historia, en su segunda sesión que abordó el tema de Leona Vicario.

La historiadora, autora del libro de relatos *Adictas a la insurgencia*, ofreció un apretado panorama de las circunstancias culturales y religiosas del periodo que antecedió a la lucha por la independencia en la Nueva España, los primeros años del siglo XIX, para mostrar la transformación de la visión intelectual de la antigua colonia y la consolidación del reclamo de independencia en las letras, la cultura, el arte y, de manera incipiente, la educación. Esas ideas, señaló, influyeron en Leona Vicario.

Del Palacio Montiel ilustró con diapositivas el ambiente decimonónico y mostró las casas donde habitó la protagonista insurgente durante su infancia. Recordó que a pesar de este interés por la participación de las mujeres durante los años de guerra por la independencia, quizá se conoce más a Josefa Ortiz de Domínguez, pero que de la vida de Leona Vicario se sabe poco.

La también autora de la novela *Leona*, afirmó que se trata de una mujer ejemplar, y a pesar de ello, no existe una biografía académica completa de la heroína y aún siguen siendo referencia obligada la clásica *Biografía de Leona Vicario, heroína insurgente*, escrita en 1910 por Genaro García y el loable y entrañable librito de Anne Staples publicado en 1976, señaló, por lo que es muy importante que se conozca su contribución, además de recuperar a la mujer y la pasión que la llevó a seguir el movimiento insurgente.

La investigadora de la Universidad Veracruzana recordó algunos datos biográficos de Leona Vicario, quien nació en la capital de la Nueva España el 10 de abril de 1789 y fue bautizada cinco días después de su nacimiento. Sus padres fueron don Gaspar Martín Vicario, quien era español y doña Camila Fernández de San Salvador y Montiel, oriunda de la ciudad de Señor San José de Toluca, y dijo que este dato es importante porque gracias a sus padres Leona recibió una educación ejemplar, cosa que no era nada común en la sociedad machista de esa época, donde predominaba la idea de que las mujeres eran incapaces de aprender, cuando no resultaba peligroso hacerlo. Desafortunadamente, puntualizó, Leona quedó huérfana muy joven pues perdió a su padre aún niña y a su madre a los 17 años.

Recrear la vida de Leona para intentar comprender la secuencia de sus movimientos y sus acciones, y corregir, desde el punto de vista histórico, los errores que se han repetido por décadas respecto a ella, ha sido la labor de investigación que me llevó a recorrer los lugares donde ella estuvo, a revisar el mayor número de fuentes y a mirarla con los ojos de una historiadora y de una novelista, aseveró Celia del Palacio.

La biógrafa de Leona Vicario enumeró algunas de esas inconsistencias biográficas: se ha dicho hasta el cansancio, por ejemplo, que Leona se casó con

Andrés Quintana Roo en Tlalpujahua, sin embargo, según los documentos, remitiéndonos a la evidencia hasta el momento, nada prueba que ella haya llegado ahí. Por otro lado, casi nadie habla de la vida de Leona después de 1813, cuando se sabe que Morelos le rindió homenaje en Chilpancingo. Luego se refiere, como un suceso aislado, el hecho de que haya dado a luz en una cueva. Los años posteriores quedan, en las biografías y novelas por igual, casi en la oscuridad, subrayó.

Para escribir la biografía de Leona, señaló Del Palacio Montiel, me resultó primordial establecer los hechos lo mejor posible, con la mayor cantidad de documentos, sin perder de vista, que no se puede saber “lo que en realidad pasó”. Comentó la historiadora que Leona Vicario se pasó varios años defendiéndose de sus detractores después de la guerra, cuando se atrevieron a afirmar que se había ido “como una descocada” siguiendo los pasos de Quintana Roo, sin más afán que el “romancesco” de irse con el novio; y Andrés Quintana Roo languideció varios meses en los calabozos de la inquisición en 1811-1812.

Leyó entonces un fragmento de la carta que Leona Vicario publicó en El Federalista Mexicano, en 1832, como respuesta a esas afirmaciones hechas por Lucas Alamán y donde se aprecia su pensamiento, señaló:

“Confiese V., Sr. Alamán, que no sólo el amor es el móvil de las acciones de las mujeres: que ellas son capaces de todos los entusiasmos y que los deseos de la gloria y de la libertad de la patria, no les son unos sentimientos extraños; antes bien suele obrar en ellas con más vigor, como que siempre los sacrificios de las mujeres, sea el que fuere el objeto o causa por quien los hacen, son más desinteresados, y parece que no buscan más recompensa de ellos, que la de que sean aceptados”.

Sólo para mostrar un pasaje contundente, aseveró Celia del Palacio Montiel.